



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Volumen XCVII N° 202
Julio-diciembre 2019
Quito-Ecuador



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen XCVII
N° 202**

**Julio–diciembre 2019
Quito–Ecuador**

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Franklin Barriga Lopéz
Subdirector	Dr. Cesar Alarcón Costta
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Tesorero	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Bibliotecaria archivera	Mtra. Jenny Londoño López
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dr. Claudio Creamer Guillén

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

EDITORIA

Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Hugo Cancino	Universidad de Aalborg-Dinamarca
Dr. Ekkehart Keeding	Humboldt-Universitat, Berlín-Alemania
Dra. Cristina Retta Sivoiella	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. María Letícia Corrêa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVII

Nº 202

Julio-diciembre 2019

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

p-ISSN: 1390-079X

e-ISSN: 2773-7381

Portada

Antiguo castillo de perforación en Portovelo

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762

Quito

landazurifredi@gmail.com

enero 2020

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

BIENVENIDA A ROBERTO ASPIAZU ESTRADA COMO MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Franklin Barriga López¹

Quito, entre otras denominaciones que le honran, como Patrimonio Cultural de la Humanidad, tiene aquella, también de especial relieve: *Luz de América*, que fue inscrita en placa colocada en el faro del puerto de Valparaíso, Chile, debido a ese acontecimiento que irradió el 10 de Agosto de 1809 y que influyó, decisivamente, para que otros países proclamen su Independencia.²

Fue tanta la repercusión que tuvo aquel hecho glorioso que, un año más tarde, precisamente el 2 de agosto, las fuerzas realistas, aumentadas con los contingentes llegados de Bogotá y Lima, masacraron a buena parte de la población capitalina, especialmente -y de manera cruel- a líderes del movimiento libertario.

El centenario del primer grito de Independencia en Hispanoamérica, como se conoce al inmortal suceso de 1809, fue celebrado por todo lo alto en nuestro medio, a la usanza de lo que en París, en 1889, se llevó a cabo: la Feria Mundial, con el esplendor digno de los tiempos, como se la calificó, en homenaje a la primera centuria de la Revolución Francesa. En Ecuador, la Exposición Nacional en conmemoración de los movimientos libertarios y la independencia fue el centro de atención de varios países y, obviamente, del nuestro, con la participación de "*todas las fuerzas de actividad de los pueblos de la República, en la labor civilizadora de su propio progreso y engrandecimiento*",³ como se expresó en el Decreto del H. Congreso Nacional, de 10 de oc-

1 Director de la Academia Nacional de Historia

2 Este archivo perteneció al Banco Central del Ecuador, Fondo Carlos M. Larrea.

3 *Bulletin of the Pan American Union*, Volumen 26, Número 1, U.S. Government Printing Office, Washington, 1908, pp.146-147

tubre de 1902, que reposa en el Archivo Histórico del Ministerio de Cultura, y suscrito por el mandatario de entonces, Gral. Eloy Alfaro.

En los 21 artículos de este documento, se dispuso que en cada provincia se constituya un comité local, de conmemoración y subordinado al comité central, que colabore en la financiación de los gastos de la feria, para lo cual, el Congreso de 1902, asignó diez mil sucres, como primer aporte de los doscientos mil sucres que se alcanzarían con más erogaciones del Gobierno, de las municipalidades, donativos particulares y las entradas y productos de la exposición nacional. La convocatoria para este formidable evento se hizo, especialmente, a directores de instrucción pública, pedagogos profesionales, normalistas y de enseñanza primaria, a los maestros y maestras de las escuelas públicas, a los agricultores en cada una de las especialidades del ramo, *“porque siendo la agricultura fuente positiva, fecunda e inagotable de la riqueza, prosperidad e independencia del hombre y de los pueblos y origen primero del comercio y de la industria, y esencialmente agrícola la nación ecuatoriana, es un deber de los poderes públicos y del pueblo mismo, proteger, fomentar y darla el mayor desarrollo posible”*.⁴

También, como objetos de exhibición y concurso se consideraron a las obras literarias y preceptivas, de información, descriptivas, técnicas o de estadística, que se refieran al adelanto intelectual y al progreso e ilustración del trabajo, singularmente en las áreas agrícolas, ganaderas, industriales, de caza y pesquería, petrografía y minería, fuentes de fuerza motriz para la locomoción y el trabajo, conservación de vías fluviales, rutas nuevas interprovinciales, incluidos los ferrocarriles. Para esta exposición nacional de conmemoración libertaria se hizo amplio llamamiento a la participación de naciones amigas. Recordemos, por otro lado, que el ferrocarril llegó a Chimbacalle, por primera vez, un año antes, en 1908, el 25 de julio, unía la Costa con la Sierra, desde Durán (Guayaquil) a Quito, con lo que, el avance del desarrollo y la integración nacional se intensificaron, gracias a Eloy Alfaro que recibió homenaje acorde a su gran realización. Con ocasión de este evento, el Arzobispo González Suárez ordenó que:

4 Ibid., p.148

...se echen al vuelo las campanas de la Catedral y de todas las iglesias, a fin de contribuir de esa manera en el justo regocijo de la capital, que no podrá menos que saludar alborozada la ascensión de la locomotora a la cima encumbrada de los Andes ecuatorianos. El primer repique se dará el instante en que el estampido del cañón anunciare la llegada del tren, en el lugar de su destino, después todo el día, de hora en hora, hacia las 10 de la noche, serán repetidas puntualmente en la catedral y demás iglesias.⁵

Quien hubiera creído que esta apoteosis, cuatro años más tarde, iba a cambiar de manera increíble, incalificable, desbordante de felonía y truculencia, cuando el 28 de enero de 1912 se encendió en Quito, la *Hoguera bárbara*, que apropiadamente llamó Alfredo Pareja Diezcanseco a la masacre de Alfaro y sus lugartenientes, un episodio que sigue estremeciendo la conciencia civilizada, por aquella acción que constituye una de las páginas más nefastas de la historia ecuatoriana.

Volvamos a la exposición nacional, la de 1909, cuyo eje central fue el edificio donde hoy labora el Ministerio de Defensa Nacional y que, desde 1912, se lo destinó a labores castrenses, en La Recoleta, a cuya plaza se la reconoció como de la libertad, por hallarse allí una estatua con esa representación y, según la investigadora María Antonieta Vásquez Hahn⁶, la pila que antes estuvo en la Plaza Grande, que surtía de agua a los capitalinos por medio de los aguateros y que fue sacada para que ocupe su lugar el monumento de los próceres del 10 de Agosto, emblemática obra, en granito y bronce, de los arquitectos italianos Lorenzo y Francisco Durini, que se inauguró el 10 de Agosto de 1906, cuyas piezas fueron traídas de Europa, luego de un largo viaje en barco, como era lo usual en la época, dando la vuelta por el estrecho de Magallanes, al sur del continente. Desde esa fecha, se conoce a la que fue la Plaza Grande, como Plaza de la Independencia.

5 Galo García Idrovo, *El ferrocarril más difícil del mundo*, Presidencia de la República, Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas, Instituto de Investigación Histórica y Cultural Popular Nuevo Alausí (INIHI), Crear Gráfica Editores, Quito, 2007, pp. 199-200.

6 María Antonieta Vásquez Hahn, *El Palacio de la Exposición (1909-1989)*, Presidencia de la República, Comisión Permanente de Conmemoraciones Cívicas-Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1989.

Es fácil darse cuenta del ambiente que debió reinar en 1909 con la Exposición Nacional relatada y que ocupó las máximas preocupaciones gubernamentales y ciudadanas.

He realizado esta remembranza de 1909, como introducción a otro hecho, precedente y, asimismo trascendental, acontecido en ese mismo y representativo año y que concierne a la identidad nacional, al orgullo y sentido de pertenencia, a las raíces, estructura y proyecciones de la Patria: me refiero a la memoria histórica, específicamente, a la creación de la *Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos* que tuvo lugar el 24 de julio.

Efectivamente, en esa fecha, en la capital de la República, en el Palacio Episcopal, bajo la dirección y sabia iniciativa de Federico González Suárez se reunieron, con el ilustre prelado, varios jóvenes que llegaron a ser, con el paso del tiempo, reconocidos historiadores. Ellos fueron: Luis Felipe Borja (hijo), Alfredo Flores y Caamaño, Cristóbal Gangotena y Jijón, Jacinto Jijón y Caamaño, Carlos Manuel Larrea y Aníbal Viteri Lafronte. Habían sido convocados también estos otros miembros que no firmaron por encontrarse ausentes de la capital, ellos fueron: Juan León Mera Iturralde y José Gabriel Navarro; lo hicieron pocos días después, por lo que, se les considera también como miembros fundadores. Suscribieron el Acta Constitutiva, en la que se lee:

1. Organizar una sociedad para el cultivo de los estudios históricos americanos, y en especial de los ecuatorianos;
2. Designar a la sociedad con la denominación de “Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos”;
3. Adoptar los estatutos que fueron discutidos y aprobados en las juntas preparatorias y que se formularon de conformidad con el plan trazado por el Ilmo. Y Rvmo. Sr. Dr. González Suárez;
4. Confirmar el nombramiento de Director Vitalicio de la Sociedad que la Primera Junta Preparatoria confirió al mismo ilustre Prelado; y,
5. Designar para Subdirector al Dr. Luis Felipe Borja (hijo); para Secretario al Sr. Carlos Manuel Larrea; para Bibliotecario-Archivero al Sr. Cristóbal Gangotena y para Tesorero al Sr. J. Gabriel Navarro.⁷

⁷ Franklin Barriga López, *Historia de la Academia Nacional de Historia (1909-2009)*, Academia Nacional de Historia, Editorial El Conejo, Quito, 2009, p. 44.

Comenzó con los mejores auspicios esta corporación cultural que, poco a poco, fue ganando prestigio merecido. En junio de 1911, González Suárez envió a sus discípulos un mensaje cuyo contenido no pierde actualidad y orienta a quienes integramos, en el presente, a esta institución ya centenaria, puesto que el 24 de julio próximo pasado cumplió 110 años de fecunda existencia y que adquirió el alto sitial de Academia por resolución del H. Congreso Nacional mediante Decreto Legislativo sancionado el 27 de septiembre de 1920, que lleva el ejecútese del presidente de la República, José Luis Tamayo, publicado, un día después, en el registro Oficial N. 23.⁸

En el mensaje referido, constan estos párrafos:

Cuando di principio a mi labor histórica estaba solo, aislado: ahora, cuando para mí se aproxima ya el ocaso de mi vida, no estoy solo, no me encuentro aislado... Mi palabra ha caído en tierra fecunda, mi trabajo no ha sido estéril... Vuestra labor comienza: no he hecho más que trazaros el camino (...) Trabajad con tesón, con empeño, con constancia: no os desalentéis por las dificultades, no os acobardéis ante los obstáculos... Venced las dificultades, arrollad los obstáculos... Como la verdad es el alma de la historia, buscad la verdad, investigad la verdad y, cuando la encontréis, narradla con valor.⁹

Estos renglones escritos por González Suárez que, a la época, tenía 67 años (falleció a los 73) demuestran su visión de futuro, entereza de carácter, valentía y ética, rigurosidad de trabajo. ¿Qué dijera hoy el pionero al ver a la entidad que fundó hace más de un siglo, dinámica, pluralista, consagrada plenamente a los nobles ideales de la Patria, con nombradía merecidamente alcanzada? Han pertenecido y pertenecen a la Academia cimeras figuras del pensamiento nacional y del extranjero, en calidad de Miembros de Número, Correspondientes, Eméritos, Honoríficos y Benefactores, que han escrito, hasta la fecha, más de diez mil publicaciones que constituyen indiscutible patrimonio nacional e iberoamericano.

Con mérito propio, ingresa por la puerta grande a la Academia Nacional de Historia, Roberto Aspiazu Estrada, nacido en Gua-

⁸ Ley y estatuto de la Academia Nacional de Historia, Quito 29 de Julio de 2016, p.6.

⁹ *Ibid.*, p.53.

yaquil, en 1954, Ingeniero Geotécnico, mejor egresado de la Escuela de Geología, Minas y Petróleos, Escuela Superior Politécnica del Litoral; director ejecutivo del Comité Empresarial Ecuatoriano; presidente de la Cámara Binacional Ecuador-México; director ejecutivo de la Asociación de Empresas de Medicina Integral Prepagada; consultor externo de la Industria de Telecomunicaciones; editorialista de Diario *El Universo* (Guayaquil); articulista de temas históricos en el mismo periódico y en Diario *El Comercio* (Quito), escritor en revistas como: *Summer*, de la Cámara de Industrias de Guayaquil y *Criterios* de la Cámara de Comercio de la capital ecuatoriana; es miembro de la Veeduría Ciudadana de la Contraloría General del Estado sobre la deuda pública, y, miembro del Consejo de Honor de la Universidad SEK.

Fue director ejecutivo de la Asociación de Empresas de Telecomunicaciones del Ecuador (ASETEL), miembro del Consejo Nacional de Telecomunicaciones (CONATEL), miembro del Consejo Directivo del Grupo Fybeca, coordinador privado del Acuerdo Comercial Ecuador-Unión Europea, jefe Cuarto Adjunto de la Negociación TLC Ecuador-Estados Unidos/Ecuador-Unión Europea; miembro fundador de la Comisión de Control Cívico de la Corrupción; miembro de la Comisión Ejecutiva del Consejo Nacional de Competitividad; conductor de programas de opinión CN3 Cable Noticias del que fue director, director del programa Cosa Pública, director de TC Televisión (Quito) y de Teleamazonas (Guayaquil), editor corresponsal del periódico internacional *Tiempos del Mundo*, Grupo Washington Times; corresponsal de la cadena internacional de noticias *Eco México*, Grupo Televisa; editor general, jefe de información, corresponsal y reportero de Ecuavisa, articulista de la revista *Vistazo*; director, productor y conductor de múltiples programas televisivos. Los países de corresponsalía periodística han sido: Alemania, Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Puerto Rico, Cuba, Chile, China, Egipto, El Salvador, España, Guayana Francesa, Israel, México, Panamá, Estados Unidos, Perú, Rusia, Uruguay y Venezuela.

Entre otras, estas son las menciones honoríficas recibidas: Confederación Nacional de Periodistas (Ecuador), Asociación de Periodistas (Guayaquil), Ministerio de Defensa Nacional, Comando

Conjunto de las Fuerzas Armadas, Fuerza Terrestre, Naval y Aérea; Comandancia General de la Fuerza Terrestre; Benemérita Sociedad Filantrópica del Guayas; Policía Nacional del Ecuador; Central Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas (CEDOC); Federación Provincial de Artesanos Profesionales del Guayas; Cámaras de Industrias de Guayaquil; Universidad Laica Vicente Rocafuerte; Fundación Natura; Condecoración Fray Jodoco Ricke, I. Municipio de Quito.

Evidente es su vocación por la Historia. A más de artículos en varios medios de comunicación, basta indicar que es autor de los siguientes libros avalados por sólidas fuentes documentales:

Crónicas de la Historia, primera edición septiembre 2017, segunda edición abril 2018, bajo los auspicios de la Dirección de Cultura de la M.I. Municipalidad de Guayaquil: obra que demuestra su pasión por esta ciencia, así como *Hechos y personajes*, cuyo texto se complementa con más de 180 ilustraciones: publicación del Programa Editorial de la Muy Ilustre Municipalidad de Santiago de Guayaquil, 2019, dedicado a su señora madre, Georgina, según resalta el autor “que le enseñó a amar los libros”, por eso ha ido atesorando muy nutrida biblioteca personal. En esta última obra apreciamos una visión sensata, equilibrada, analítica de los acontecimientos, desde el surgimiento del concepto de nación, con los precedentes que la conformaron, dentro de aquel panorama de esplendores y sombras, que entraña capítulos como: Espejo mártir de la libertad, Quito Luz de América, la masacre del 2 de Agosto de 1810, Manuela Sáenz la amada inmortal o El Asesinato de Sucre en Berruecos, prosiguiendo los diversos tópicos que abarcan 314 páginas, con temas como “El Quiteño Libre” y Rocafuerte, La Revolución del 6 de Marzo de 1845, Montalvo pluma genial, La Venta de la Bandera, Alfaro y Plaza vidas paralelas, Galo Plaza el estadista ejemplar, Auge y caída del Cuarto Velasquismo, Carlos Julio Arosemena el tribuno impenitente, Asaad Bucaram desde el anecdotario, Roldós y la Fuerza del Cambio, El asesinato de Abdón Calderón Muñoz, para concluir con La guerra de Paquisha de 1981 y El “Taurazo” un viernes negro.

Hace pocos días, en la Perla del Pacífico, se presentó su libro *Jaime Nebot: el camino a la prosperidad*, escrito junto al apreciado periodista Gonzalo Ruiz Álvarez, que pronto será incorporado también

a nuestra Academia, por ser un historiador no solamente de la tauromaquia, como lo demuestra en su volumen *Quito, la feria de América*, en 1012 páginas, editado por la Universidad Internacional del Ecuador, diario *El Comercio* y la Cámara de Comercio de Quito, a más de ser el autor de *Tributo a Manzanares, Burladero 7, Ecuador, los toros en la Mitad del Mundo, Ganado de lidia del Ecuador, Álvaro Pérez Intriago, político por voluntad popular, Homo sapiens, textos para caricaturas de Pancho Cajas*, además de cientos de artículos publicados en diferentes medios de Ecuador y el extranjero.

En esta publicación, me refiero al libro: *Jaime Nebot: el camino a la prosperidad*, en 422 páginas, escrito al alimón, como ya señalé, se escribe sobre este notable guayaquileño y exitoso dirigente político. Allí, se recopila testimonios valiosos, como el de su buen amigo, el dirigente socialista, exrector de la Universidad Andina Simón Bolívar y miembro de Número de esta Academia, Enrique Ayala Mora, quien afirma que:

Nebot logró crear un sentimiento de adhesión a la ciudad (Guayaquil), de identidad, de confianza, que precisamente trajo esos buenos resultados. Los socialcristianos construyeron un nuevo pacto ciudadano para Guayaquil, la huella de su paso por la ciudad no solo es significativa para Guayaquil sino para la historia del país. Nebot es la figura política más importante del país en la actualidad.¹⁰

El principal puerto ecuatoriano tuvo una transformación progresista desde cuando León Febres Cordero y, luego, Jaime Nebot, presidieron el I. Municipio guayaquileño, transformación ejemplar y ampliamente reconocida. No cabe ninguna duda de este hecho histórico que avala una administración eficiente y eficaz, que requiere ser emulada en cuanto a sus resultados y a nivel nacional. Jaime Nebot enfáticamente y con verdad ha declarado:

Yo he demostrado que sé administrar, ¿el dinero para qué sirve? Para invertirlo en los pobres. Si no tienes dinero no puedes hacer obra social. He aprendido de la llamada “derecha” que no es “manchesteriana”,

10 Roberto Aspiazú, Gonzalo Ruíz Álvarez, *Jaime Nebot el camino a la prosperidad*, Paradiso editores, noviembre de 2019, pp. 40 y 114.

que no es neoliberal, a administrar con eficiencia y de la izquierda que hay que tener conciencia social. Eficacia con solidaridad es la fórmula.¹¹

Roberto Aspiazu que reside en nuestra capital y recibe las consideraciones y aprecio condignos a su capacidad y don de gentes, se desenvuelve –según, acertadamente, se le ha catalogado- como periodista de larga data, prominente dirigente empresarial e historiador creíble, por los enfoques verídicos que lleva a cabo en sus producciones que integran una trilogía que busca recomponer, de forma episódica, la Historia Nacional desde la Conquista hasta el siglo XXI, trabajo que continúa con persistencia y devoción patriótica.

Por todo lo expuesto y mucho más que puede argumentarse, al cumplir la resolución de la Junta General de nuestra centenaria y prestigiosa institución, integrada por los Miembros de Número, que aprobaron el informe favorable de la Comisión de Ingresos y Ascensos, me es sumamente satisfactorio brindar la más cordial de las bienvenidas al Ing. Roberto Aspiazu Estrada en calidad de Miembro Correspondiente, quien, seguidamente, leerá su discurso estatutario y de ingreso que se titula “40 años de democracia. El retorno al orden constitucional (1976-1979)”, como paso previo para imponerle la Medalla Académica, entregarle el Diploma pertinente y el Escudo o escarapela institucional, como símbolos de pertenencia a nuestra entidad que, estamos seguros, será de capacidad, lealtad, honor y trabajo, porque eso ha demostrado a lo largo de su vida este historiador y ciudadano de cualidades excelentes.

Auditorio Manuel de Guzmán Polanco,
Academia Nacional de Historia,
Quito, jueves 19 de diciembre de 2019

¹¹ *Ibíd.*, p. 12.

Bibliografía

ASPIAZU, Roberto; Ruiz Álvarez, Gonzalo, *Jaime Nebot el camino a la prosperidad*, Paradiso editores, noviembre de 2019.

BARRIGA LÓPEZ, Franklin, *Historia de la Academia Nacional de Historia (1909-2009)*, Academia Nacional de Historia, Editorial El Conejo, Quito, 2009.

Bulletin of the Pan American Union, Volumen 26, Número 1, U.S. Government Printing Office, Washington, 1908.

GARCÍA IDROVO, Galo, *El ferrocarril más difícil del mundo*, Presidencia de la República, Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas, Instituto de Investigación Histórica y Cultural Popular Nuevo Alausí (INIHI), Crear Gráfica Editores, Quito, 2007.

VÁSQUEZ HAHN, María Antonieta, *El Palacio de la Exposición (1909-1989)*, Presidencia de la República, Comisión Permanente de Conmemoraciones Cívicas-Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1989.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Barriga López, Franklin, “BIENVENIDA A ROBERTO ASPIAZU ESTRADA COMO MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA “, *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCVII, N°. 202, julio – diciembre 2019, Academia Nacional de Historia, Quito, 2019, pp. 423-432.